

¿de qué manera crees que nos ha unido el dolor?

Es muy triste decir que nos ha unido el dolor. Me conmueve mucho y digo: “No puede ser que eso sea lo que nos une”. Y sí, son historias muy similares. Latinoamérica ha estado atravesada por dictaduras, por violencia de narcotráfico, de guerrillas, de paramilitares, de los estados asesinos, básicamente es eso. En Latinoamérica el problema ha sido el Estado que nos gobierna. Es triste decir que sí nos ha unido eso, yo quisiera pensar que nos ha unido otras cosas, pero en realidad sí hemos tenido historias muy difíciles, claro, con sus diferencias. Si te soy sincera yo me siento más tranquila aquí en México que en Colombia, aquí puedo caminar en la ciudad y sentirme mucho más tranquila, puedo sentirme confiada, como que el miedo se me ha ido viviendo en México. Y es muy triste, porque una de las razones por las que decidí quedarme en México fue porque me sentía más tranquila. Yo decía: “¿Volver a vivir allá, como con esa paranoia, como con ese miedo, como con esa cuestión de no puedo confiar en nadie?”, es muy difícil. Y aquí la gente me dice: “¿Cómo que aquí?”, pero sí. Sí hay niveles sobre cómo se han dado los hechos en cada uno de los países y también en cómo los estados han ayudado o no a cada uno de los países. De alguna forma aquí siento eso, siento que mi miedo se ha ido (no del todo, pero sí), siento también que tengo más oportunidades acá. Allá no hay educación pública, no hay salud pública, no hay apoyo a los artistas, nada, no hay nada; hay guerra. Entonces, sí sería un factor de decir que esas historias tristes nos unen a los latinoamericanos, pero la verdad yo quisiera encontrar otra cosa que nos uniera.

En una parte de *Malevolance* empleas la ropa de los desaparecidos. Para los laguneros puede evocar también a los campos de exterminio en la localidad de El Patrocinio, en San Pedro de las Colonias, donde lo único que quedó de las víctimas fue su ropa.

Fíjate que cuando estaba creando la obra tenía conflicto con la ropa, porque en Colombia se han hecho muchísimas obras de teatro, de danza, de artes visuales acerca del tema (de la violencia, del conflicto armado, de los desaparecidos, de los desplazados) y muchas de ellas usan la ropa. Yo tenía como un conflicto de repetir ese elemento en la pieza. Pero es que sí es muy simbólico, sí es muy importante, porque al final, cuando ponen un papel de desaparecidos, describen qué ropa llevaba y eso es un elemento con el cual puedes encontrar a alguien: “¡Ah! Claro. Es que esta camiseta es la que usaba mi hijo”. Se convierte en un elemento que simboliza. En el caso de *Malevolance*, de la obra, tener tanta ropa representa a todas esas personas que no pudieron seguir; que les cegaron la vida. Y sí es un elemento que digo, bueno, desafortunadamente sí es trillado en las obras pero es esencial,



porque es un símbolo muy importante de eso, de una ropa sin cuerpo, de la ausencia.

En este tenor de la ausencia, ¿qué es lo que aporta a la obra la canción *Déjala llorar*?

Justo por eso elegimos esa canción. *Déjala llorar* es un canto, un tipo de música en Colombia que se llama bulle-rengue, cantos corresponsorios. Este *Déjala llorar*, para mí, significaba eso, muchas veces ni siquiera hay tiempo para llorar; ni siquiera hay tiempo para las lágrimas; tienes que salir, tienes que correr y llorar luego, si acaso tienes vida para eso. Creo que hacer el duelo, no sólo del muerto, sino el duelo de dejar tu tierra, todo eso necesita